Año XVII. Madrid 31 de Diciembre de 1867. Núm. 720.

# EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

*DIRECTORA*: D.ª ANGELA GRASSI.

**SUMARIO.** *A nuestras Suscritoras.—Revista de Madrid*, por la Condesa de Araceli.—*El ramillete simbólico*, por D.ª Angela Grassi.—*Los viajeros* (poesía), por D. Evaristo Silió y Gutierrez.—*Un traje de glasé* (conclusion), por D.ª Enriqueta Lozano de Vilches.—*Balada*, por D. F. Sanmartin y Aguirre.—*Variedades.—Labores*, por D.ª Joaquina G. Balmaseda.—*Modas*—LÁMINAS: *Figurin*, *n.°* 873, *bis.—Grabadode Labores*, *núm.* 85.

## A NUESTRAS SUSCRITORAS.

El Correo de la Moda entra en el año décimo octavo de su publicacion, y deseosos de corresponder al inmenso favor que le concede el público, aunque sea á costa de los mayores sacrificios, hemos resuelto ponerlo al nivel de los periódicos de su índole mas importantes de Europa.

A este efecto publicaremos, como hasta ahora, cuatro números al mes; pero de mayor tamaño, de los cuales dos serán ilustrados con mas de dos mil seiscientos grabados en negro y cuatrocientos dibujos de bordados. Los trabajos mas primorosos de aguja, las modas mas recientes, los objetos mas útiles de una casa, estarán representados en el testo, acompañados de las esplicaciones mas claras y precisas, para ejecutarlos, de modo que la señora menos hábil pueda salir airosa de su empeño, lo cual, unido á la modicidad del precio del periódico, reportará una verdadera economía á las familias que cuenten en su seno jovencillas laboriosas.

Queriendo, sin embargo, que El Correo siga siendo como hasta ahora el mentor de la moral, el propagador de las buenas máximas y los útiles consejos, los otros dos números serán puramente literarios. Bajo el título de *Instrucion*, las señoras hallarán provechosas enseñanzas para saber conducirse en los diferentes estados de la vida, y bajo el de *Variedades* artículos amenos é instructivos, de historia, de viajes, descubrimientos y ciencias naturales. En cuanto á las novelas, tendrán la doble ventaja ole ofrecerlas una lectura interesante que cautive su espíritu sin que sea perniciosa para el corazon, ni estravie la mente, exaltándola con demasiado exceso.

El pasado es una garantía del porvenir. Bastaria publicar las infinitas cartas que los padres y las profesoras de los colegios de enseñanza han dirigido en todas épocas al Director del Correo, para convencerse de la moral y benéfica influencia que viene ejerciendo hace tantos años en el seno de las familias.

Deseosos además, de que todas las clases de la sociedad puedan utilizarse de las ventajas que ofrecemos al público, el Correo tendrá dos ediciones; económica la primera, de lujo la segunda.

La primera, conteniendo los dos números ilustrados y los dos literarios, un figurin, y un pliego de patrones y dibujos, un mes en Madrid 8 reales, tres meses 20, seis 38, un año 72. En Provincias tres meses 24 rs., seis 46 y un año 84.

La segunda, conteniendo los mismos números, tres figurines de trajes, un figurin de peinados, y el pliego de patrones y dibujos, 12 rs. al mes en Madrid, tres meses 32, seis 62 y un año 120. En Provincias tres meses 38 rs., seis 74 y un año 144.

---

Todos las suscritoras que hayan pagado su suscricion antes del presente anuncio, recibirán la edicion de lujo ó la económica, con arreglo á la seccion á que se hayan suscrito, sin alteracion de precio, hasta que termine el tiempo de su suscricion.

## REGALO.

Los señores que se suscriban por un año, recibirán un figurin de Manteletas en Mayo, y otro de Abrigos en Noviembre: los que lo sean por seis meses, uno de ellos, ó sea el que corresponde en el semestre.

M.E.C.D. 2017

# REVISTA DE MADRID.

El año 1867 se despide de nosotros encapotado y sombrío: la nieve cubre las empinadas crestas del Guadarrama, y el cielo de color plomizo parece estender un velo lúgubre sobre todos los objetos. Quiera Dios que al aparecer la aurora del nuevo año brille el sol radiante, símbolo de aquel sol eterno á cuyo calor se secan las lágrimas amargas, se cicatrizan las heridas abiertas en nuestro pecho por el dolor impío.

Los que con mas afan aguardan el año nuevo, rico para ellos de ilusiones y esperanzas, son los niños, esos ángeles inocentes que con la venida de los Reyes Magos entrevéen un sin fin de dulces, juguetes y bellas maravillas.

A propósito de niños, me acaban de referir una tristísima historia: dos huerfanitos gemelos y de distinto sexo, vivian de la pública limosna. Los pobres habitantes del pueblo en que nacieron, harto hacian con darles hospitalidad, y cubrir sus desnudos miembros con la ropita vieja de sus hijos.

El sábado último volvian á su aldea, despues de haber recorrido un trecho del camino. El cierzo era helado y penetrante, la nieve caia en grandes copos, cubriendo las crestas de los montes, y el lejano campanario, que parecia un fantasma suspendido en los aires, envuelto en su diáfano ropaje. La noche sobrevino, tendiendo por do quier sus negros velos. Los huerfanitos tenian frio, tenian miedo. Sus piés chorreaban sangre, sus mejillas estaban surcadas de lágrimas.

—No puedo mas, dijo la niña, sentémonos al borde del camino, y descansemos.

Su hermano se sentó á su lado y la cubrió con su cuerpo para calentarla. Pero las fuerzas de ambos se estinguian; un profundo sopor entumecia sus miembros.

—Recemos, volvió á decir la niña, recemos por nuestros padres; pidamos á Dios que haga sol mañana! Rezaron, y abrazándose luego estrechamente se durmieron. Los primeros caminantes que pasaron por allí al rayar el alba, se apercibieron de que estaban muertos. ¡Habian ido á calentarse á los rayos de aquel sol eterno que jamás se oculta!

¡Madres, madres amorosas que colocais á vuestros hijos en una dorada cuna cubierta de encajes, que los envolveis en pieles impenetrables al cierzo, que no acercais á sus lábios mas que manjares delicados, acordáos en estos dias solemnes de los pobrecitos huérfanos, de los pobrecitos desvalidos que tiritan de frio y de hambre en sus míseras buhardillas, y enviadles una limosna en nombre del Dios-Niño!

* * *

Poco podemos hablar de teatros, refiriéndonos á la pasada quincena: menos el régio coliseo que ha vuelto á recobrar todo su esplendor perdido, y en donde el público se embelesa oyendo las deliciosas melodías de la *Sonámbula*, interpretadas por la Guadagnini, jóven artista de un mérito indisputable y de glorioso porvenir, con las graves armonías del *Fausto*, que parecen mas graves y sonoras escapándose de los lábios de la señora Demaéssen, y en donde por último resonaron con grande aplauso los acordes dramáticos y apasionados del *Rigoletto*; en los demas teatros solo se preparan obras de relumbron, que atraigan en las próximas fiestas un público numeroso.

No debemos, sin embargo, pasar en silencio el triunfo obtenido en el teatro del Príncipe por la eminente Matilde Y Catalina, que desempeñaron con suma perfeccion las preciosas comedias *La voz del corazon* y *Naufragar en tierra firme*.

* * *

De un periódico francés, tomamos las siguientes noticias, que creemos muy interesantes para las bellas en esta estacion en la cual abundan las reuniones y los bailes.

Hélas aquí:

«Este invierno no se llevarán tantos cabellos postizos, y los peinados serán mucho mas sencillos y graciosos. El mas elegante se compone de una moña llamada Lucía de Lamermoor, acompañada de dos bucles laterales, que descienden hasta la mitad de la espalda. Para completar estos sencillos peinados, lo que está mas en moda son las flores, y la Moda hace bien en adoptarlas, porque no hay nada ni mas poético ni mas bello. Hemos visto un prendido que consistia en una grande amapola, rodeada de hojas, las cuales descendian en largas caidas sobre el pecho, y otro formado simplemente por una guirnalda de hojas de geranio, sembradas de perlas. Esta guirnalda, montada sobre un tronco flexible, se puede usar como adorno de cabeza, como collar y como cinturon.

Tambien es muy gracioso otro prendido llamado María Antoinette, que se compone de una grande rosa con caidas formadas de capullos. Esta rosa está montada sobre un terciopelo encarnado, escondido entre nubes de encaje, lo cual le dá un aspecto sumamente vaporoso.

En cambio, prosigue el mismo periódico, se va estendiendo rápidamente una moda deplorable.

Nuestro siglo parece rechazar todo lo que es bello, natural y sencillo, para entronizar lo falso, lo absurdo, lo ridículo. Ya no hay rostros de quince años frescos y sonrosados como los capullos que se entreabren al sol de primavera; ya no hay delicados matices que distingan á los unos de los otros, conservando á cada cual su fisonomía verdadera. Nuestras mujeres parecen todas muñecas uniformes, blancas y encarnadas, y se esfuerzan, no en atenuar sus defectos, que esto seria disculpable, sino en embadurnarse de un modo ostensible que perjudica á su belleza.

Las mujeres ocultan sus gracias naturales, así como la sociedad se empeña en ocultar sus virtudes, y mostrarse desilusionada, positiva y materialista. Esperemos, que ambas cosas no serán mas que una moda pasajera, y que el buen sentido recobrará pronto su imperio.»

* * *

—¿De dónde viene Vd? decia no há muchas noches un amigo nuestro á una dama discreta é ilustrada.

—De mi casa de campo, situada entre las fragosidades de los montes de Asturias.

—¡Pero se habrá Vd. aburrido mucho en estos tres meses!

M.E.C.D. 2017

—No, respondió la dama sonriendo, porque estaba rodeada de una sociedad numerosa, complaciente, benévola, instructiva, que respondia á todas mis preguntas, que concordaba conmigo si estaba alegre ó triste, y que se retiraba ó comparecia á la mas insignificante de mis órdenes, sin que hubiese jamás entre ella discusiones ni rivalidades.

—Y ¿qué sociedad era esta tan privilegiada? preguntó nuestro amigo lleno de asombro.

—Los libros, respondió la dama con su espiritual sonrisa.

Si quereis hallar placeres sencillos y positivos, jóvenes amigas mias, rodeáos de buenos libros.

Uno acaba de aparecer que ha llamado particularmente mi atencion: es debido á la pluma de la baronesa de Wilson, y se titula *El ramillete de pensamientos*. Ramillete verdaderamente lleno de fragancia, y que abunda en pensamientos profundos, morales y delicados.

La Condesa de Araceli.

# INSTRUCCION.

## EL RAMILLETE SIMBÓLICO.

Solemne es el instante en que el péndulo marca el último del año que espira; el primero del año que nace: aquel se aleja derramando lágrimas, vistiendo un traje de abigarrados colores, formado con los girones de nuestra vida, de nuestras creencias é ilusiones; éste se adelanta cubierto de negros y tupidos velos, al través de los cuales, sin embargo, la benigna Providencia ha querido que asome el áncora de la esperanza.

Sabemos lo que ha sido el ayer: ¿podemos adivinar siquiera lo que será el mañana? ¡Vida, placeres, todo se reduce á un breve punto! Solo existe una cosa que no dependa de los caprichos de la suerte: nuestra virtud; solo hay una cosa que no pase y no se estinga como los fuegos fátuos de los cementerios: nuestras buenas obras.

Jóvenes, amigas mias, meditad bien sobre este punto; que el año venidero borre las faltas que acaso hubiéseis cometido en el pasado: la rapidez con que ha desaparecido de nuestros ojos nos demuestra, que siempre es tarde para practicar el bien; que no debemos imitar al labrador indolente, que se adormeció al lado de las mieses doradas, sin recolectarlas, y se despertó cuando el viento tempestuoso las habia tronchado y destruido.

Y si quereis un ejemplo de esta verdad terrible, oid la relacion que un anciano viajero me hizo no há muchos dias, al contemplar las hojas de los árboles que revoloteaban á merced del viento, semejantes ¡ay! en su fragilidad, á la existencia y á la ventura humana.

Soufriere, es la montaña mas setentrional de la elevada sierra que corta en dos la isla de San Vicente, una de las pequeñas Antillas, descubierta por Colon, y hoy sometida á los ingleses.

En la cúspide del monte, al lado del cráter apagado de un volcan, veíase un profundo despeñadero, cortado á pico por todos lados, y en cuyo fondo bramaba un espumoso torrente. Ahora bien, á orillas del torrente, encajonado entre rocas puntiagudas, crecia un bosquecillo de lirios azules, los mas bellos y perfumados que jamás se hubiesen conocido. ¿Quién los habia plantado en aquel sitio, accesible tan solo á las cabras monteses? ¡Nadie lo sabia! Pero las hermosas florecillas debian de haberse sucedido las unas á las otras por espacio de muchos siglos, porque se hacia mencion de ellas en las canciones populares de otros tiempos, y eran objeto de una piadosa tradicion, trasmitida fielmente de padres á hijos con la fé sencilla de los pueblos primitivos.

Afirmaba la tradicion, que el que albergase en su pecho bastante amor y desprendimiento para hacer el sacrificio de su propia vida, é ir á coger un ramillete de aquellos lirios, en la noche última del año, aseguraba durante el año próximo la vida y la ventura de los objetos queridos de su alma, y afirmaba tambien la tradicion, que á pesar de ser los habitantes de la isla en su mayor parte negros ó caribes amarillos, y por ende, poco civilizados, se habian visto multitud de ejemplos de tan heróicos sacrificios, pues siendo muy difícil el descenso, como que debia efectuarse agarrándose de unas matas en otras, muchos caian desplomados en el estrecho cáuce de las aguas.

Era la última noche del año 1811, prosiguió diciendo el anciano viajero, y en una blanca casita, situada en la falda del monte, estaba próxima á entregar su alma al Creador una mujer española, viuda y madre de cinco hijos pequeñuelos, pobres criaturitas que iban á quedar sin amparo en un suelo estraño, ocupado por una nacion estraña. Allí habia llegado hacia poco tiempo con su esposo, hábil minero que habia perecido desastrosamente al querer esplotar una mina, y allí iba á perecer tambien la infeliz, víctima de una enfermedad repentina.

Y así, cómo lloraba, cómo gemia la pobre madre, viendo su lecho mortuorio rodeado de aquellos ángeles, condenados casi al nacer á la miseria y al desamparo.

—¿Quién sabe ¡ay! quién sabe, pensaba, si caerán en poder de los caribes ó los negros, y tendrán que arrastrar la cadena del esclavo? ¿quién sabe si amparados por los ingleses, renunciarán á las venerandas creencias de sus padres?

Por todas partes la triste moribunda descubria un abismo.

Oia estos angustiosos lamentos una niña de diez años, que la viuda en mejores dias habia tomado á su servicio. Rita, que así se llamaba, era mulata, pero debia el sér á padres cristianos, que habian muerto, dejándola por único legado, su honradez y sus virtudes.

Rita, fiel á los preceptos que la habian inculcado los piadosos autores de su vida, era buena, sumisa, fiel, y ama-

M.E.C.D. 2017

ba mucho á su señora, que la trataba como á sus propios hijos.

—¡Oh, pensaba á su vez la pobre niña, llenos de lágrimas los ojos, lleno el pecho de sollozos, si yo tuviese valor para ir á buscar un ramillete de lirios azules, mi ama no moriria!

¡Un año mas para ella, que tiene que cuidar de sus hijitos, equivaldria á un siglo para mí, que estoy sola en el mundo, que vivo sin objeto!

Estuvo luchando mas de tres horas consigo misma. Tre s veces salió de la blanca casita, y tres veces volvió á entrar amedrentada: la noche era oscura, los campos estaban solitarios, y á lo léjos, formando un lúgubre concierto, rujian las fieras, y graznaban las aves de rapiña.

Pero la enferma se iba poniendo cada vez mas pálida; cada vez mas se empañaba el brillo de sus ojos.

—¡Vírgen santa, ampárame! exclamó la niña.

Rezó un breve instante, y luego animada y resuelta, salió de la casita y subió rápidamente hasta la cúspide del monte, tapándose los oidos para no oir los rujidos de las fieras, los silbidos de las serpientes que se arrastraban entre la yerba...

Subió á la cúspide del monte, y se asomó á la boca de la horrenda sima. Las aguas mujidoras del torrente se precipitaban de lo alto, y corrian á esconderse en los antros subterráneos, dejando escapar un vapor espeso, y misteriosos ecos que parecian lamentos.

Rita tuvo miedo, quiso retroceder otra vez, y otra vez, y otras muchas volvió á asomarse á la negra boca.

Por fin, tomando una resolucion heróica, descendió, agarrándose á las piedras salientes, á las ramas espinosas.

Descendió, llegó á orillas del torrente, cogió un ramillete de flores azules, y volvió á subir despacio, muy despacio.

Cuando brilló la luz del alba, alumbró á Rita arrodillada en la cumbre, estrechando sobre su corazon el perfumado ramillete, y dando férvidas gracias á Dios por haberla protegido....

La pobre viuda se salvó; sus hijos tuvieron madre. Rita plantó los lirios en una maceta, que adornaba la ventana de la casita blanca, y los lirios echaron raices y florecieron, como florecen siempre las obras meritorias....

Corrió el tiempo....

El anciano narrador se detuvo al decir esto, hizo una breve pausa, y despues prosiguió con acento conmovido.

«Yo estaba allí en la noche memorable del 30 de Abril de 1812. Hacia mas de un siglo que el volcan no daba señales de existencia. La hermosa vejetacion y la frondosidad de la selva que cubria las laderas del monte, desde la base hasta cerca de la cumbre, alejaban toda idea de devorador estrago. Reconocíase, sin embargo, todavía su cráter, que formaba una cima circular en el costado meridional, surjiendo de su abertura una colina cónica, vestida de arbustos, matorrales y vides hasta la mitad de su elevacion, hallándose la cima cubierta de azufre nativo.

Es verdad que de las hendiduras del cono y de las rocas salia á veces un ligero humo, y á veces una llama azulada; pero los enriscados flancos de este magnífico anfiteatro ostentaban una alfombra tan bella de plantas aplinas, lozanos arbustos y olorosas flores, que su vista alejaba de la mente toda idea siniestra, aumentando la mágia del paisaje algunas fuentecillas de agua cristalina, y los trinos melodiosos de un pájaro que habita en aquellas soledades, y es desconocido en los demas puntos de la isla.

Por la mañana nos recreábamos aun contemplando aquellos plácidos verjeles, y á medio dia todo era en torno confusion y ruina.

Trocóse la brisa en huracan, dió la montaña un espantoso crugido, y brotó del cráter una gran columna de humo denso y negro, que fué dilatándose á medida que se elevaba, y que dejó escapar de su seno una lluvia de piedras y partículas metálicas inflamadas, lluvia tan copiosa, que no solo inundó la isla y los barcos anclados en el puerto, sino que cayó hasta en la isla de las Barbadas, distante algunas millas.

¡Imposible es pintar con palabras nuestro espanto!

El sol se ocultó entre nubes de color de cobre candescente, la noche sobrevino, aumentando con su lobreguez la sombría majestad del cuadro, y la llama fué cada vez mas brillante, mas denso el humo, mas aterradores los estampidos del trueno.

Hacia ya algunas horas que la lava hervia sobre el cráter, cuando desbordándose por dos sitios opuestos se convirtió en dos torrentes, de los cuales el uno corrió á sepultarse en el mar, arrastrando entre sus flamígeras oleadas, árboles, chozas, hombres y rebaños, y el otro inundó los campos de Rabasca.

Sintióse entonces el primer sacudimiento de la tierra, cual si agitase sus entrañas un mónstruo jigantesco, y fué tal la lluvia de fuego y piedra que empezó á caer sobre las casas, que parecia amenazar á la ciudad con el fin desastroso de Pompeya y Herculano.

Un terremoto sucedia á otro terremoto, y toda esta parte de la isla estaba en contínua oscilacion, no por choques verticales ni horizontales, sino por ondulaciones, como el agua agitada é hirviente de un caldero.

Incendiáronse muchas casas, ardieron algunos bosques; la tierra, el mar y el cielo se asemejaban á una vasta hoguera; parecian estar devorados por un mismo aterrador incendio!

¡Oh, jamás, jamás olvidaré aquella sublime y tremebunda escena! Los gritos de los infelices habitantes que corrian aquí y allá despavoridos, buscando un salvador asilo, el llanto de las mujeres, los ayes de los moribundos, todos estos lúgubres ecos, unidos á los estampidos del trueno, al estrépito de las rocas, y las casas que se desplomaban á los bramidos del viento, todo formaba un concierto horrible; pero lleno de infernal grandeza, que á pocos hombres les habrá sido dado escuchar sobre la tierra!

Por fin Dios tuvo piedad de la isla sin ventura.

Por la tarde empezó á disminuir gradualmente el ruido subterráneo, cesaron los sacudimientos, y dejaron de correr los rios de lava; pero á aquel siniestro tumulto sucedió un lúgubre silencio, un reposo semejante á la muerte que comprimia, si cabe, mas tristemente el alma.

El anciano calló un breve instante, como agobiado bajo el peso de aquellos recuerdos dolorosos, despues irguió su

M.E.C.D. 2017

frente venerable, en la cual resplandecia la llama de la fé, y dijo con tono solemne:

—Pero ¿ sabe Vd. lo que alumbró el sol cuando sus rayos pudieron disipar las densas nubes ?

Entre las pavesas , escorias y masas de materias volcánicas que cubrian por todas partes el suelo; entre los árboles desgajados , las peñas derrumbadas y los escombros de los edificios, fuese casualidad ó milagro, la casita blanca descollaba incólume, protejida por los lirios azules que daban al viento sus perfumes.

¡Ah, qué vida, riquezas y placeres son bienes caducos que un imprevisto accidente desvanece, como aquel monte tan bello por la mañana, tan aterrador al medio dia ! ¡ Ah, qué las virtudes son como aquel ramillete simbólico que resistió á los embates del huracan, que no pudieron destruir las oleadas de lava candescente !

ANGELA GRASSI.

# LITERATURA.

## LOS VIAJEROS.

Allá cuando yo era niño,
Mi candorosa ignorancia
Creyó que el mundo era solo
El valle dó yo moraba.
Llegué á conocer las penas,
Supe alzar una plegaria,
Y aun al decir «suspiramos
En este valle de lágrimas ,»
Mi mente no trasponia
La cumbre de las montañas.

Cuando cruzando mi aldea
Los caminantes pasaban,
Y mi vista los seguia
Por la senda solitaria,
Mientras ellos poco á poco
Monte arriba se alejaban;
Al mirarlos , de la sierra
Tras la cumbre mas lejana,
Como sombras abismarse,
Yo entre dudas meditaba:
«¿Adónde irán los viajeros
Que trasponen la montaña!...

Llegó un dia; mi destino
Me dijo: «despierta y anda,»
Y alejados para siempre
Los ensueños de mi infancia,
A mi vez yo monte arriba
Seguí con trémula planta
Aquella senda por donde
Los viajeros se alejaban.
Traspasé la agreste sierra ,
Llegué á la cumbre mas alta ,
Ví otros valles y otros montes ,
Ví otro mundo en lontananza ,
Y me fuí con los viajeros
Mas allá de la montaña !

Caminando y meditando
Por las tierras ignoradas ,
Huyó el niño, quedó el hombre ,
Y otras dudas hoy me asaltan!
Hoy que tristes ya los ojos ,
He mirado con el alma ,
Y he visto que el mundo entero
No es sino un valle de lágrimas ,
Cuando sigo con la mente
Los caminantes que pasan
Y se abisman tras la cumbre
Do la muerte los aguarda ,
Otra vez desde este valle
Pienso entre dudas amargas :
¿ Adónde irán los viajeros
Que trasponen la montaña?

En la cima de ese monte
Detenida mi esperanza ,
Que ora vé risueños campos ,
Ora estériles comarcas ,
Yo en el valle, en vano ansío
Descubrir tras nube tanta ,
Si del sueño de la vida
Despiertan allí las almas
En las sombras de la noche ,
Ó á la luz de la alborada!
Solo sé que al fin un dia ,
—Tal vez hoy , quizá mañana—
La postrera voz que oimos
Me dirá « despierta y anda ,»
Y me iré con los viajeros
Que trasponen la montaña!

EVARISTO SILIÓ Y GUTIERREZ.

M.E.C.D. 2017

# UN TRAJE DE GLASÉ.

(CONCLUSION.)

## XIV.

Dos dias despues, todo era confusion y angustia en la casa de D. Diego.

Su hijo, aquel hijo querido de su alma, aquel jóven tan bueno, tan amante de sus padres, aquel jóven tan digno y pundonoroso, no habia podido resistir al dolor de verse deshonrado, y aquel golpe le mataba, destruyendo su existencia tan combatida ya por las privaciones y los trabajos.

Don Juan no habia mandado una sola vez á saber de él, y esto probaba que aun existia en su pensamiento aquella idea que tanto afligia á Miguel.

Don Diego habia intentado una esplicacion con el abogado, pero éste se habia negado á recibirle, y el honrado anciano se vió precisado á volver á su casa llevando la muerte en el alma.

La infeliz madre de Miguel estaba aterrada: sin separarse un momento del jóven, sin soltar su mano, sin dejar de mirarle un instante, habia permanecido desde que le colocaron en aquel lecho, del cual no debia levantarse mas.

En cuanto á Adela, causa de aquella desgracia, seria en vano tratar de describir su situacion. Pálida, aterrada, sin proferir una palabra siquiera, estaba allí, en el cuarto de su hermano, presenciando el dolor de sus padres y la agonía del jóven.

Las horas habian pasado lentas y silenciosas.

Miguel, despues de recibir todos los remedios que sus padres habian podido ofrecerle, habia tambien sentido en su alma los auxilios de la fé y la esperanza divina, que muestra sus consoladoras promesas junto al lecho del moribundo y á través de los sombríos velos de la tumba.

Todo era silencio y quietud junto al lecho del enfermo. De pronto de los lábios de éste brotó un gemido doloroso, y murmuró con voz débil y entrecortada:

—Madre, padre mio.

—Aquí estamos, respondieron los dos ancianos.

—No sé qué siento, prosiguió el jóven, mis ojos se nublan; apenas les veo á Vds., y una angustia desconocida me oprime el pecho.

—¡Hijo! dijo doña Isabel espantada, levantándose y tendiendo sus brazos al jóven.

—¿Será que voy á morir, madre mia?

Nadie pudo contestar á esta pregunta, porque los sollozos hacian enmudecer los lábios de aquellos desconsolados padres.

—Si es así, prosiguió Miguel, con acento cada vez mas afanoso y cortado, si es así, solo lo siento por Vds. y por mi pobre hermana, ¡les hacia yo tanta falta! Además, ¡soy tan jóven! ¡Veinte años no cumplidos!

—Calla, calla Miguel, ¿no ves que afliges á tu madre? dijo D. Diego sin pensar que él mismo derramaba abundantes lágrimas, que enjugaba con desesperacion.

El jóven le obedeció por un momento, pero despues volvió á decir.

—Padre, yo quisiera que volviese Vd. á casa de D. Juan á decirle... que he vivido y muero honrado. ¡Ah! ¡qué bueno es haber vivido amando á sus padres, obedeciéndoles en todo, y sin tener ningun crímen en la conciencia! así no se teme arribar á la presencia de Dios.

—Miguel, Miguel, dijo doña Isabel besando á su hijo con delirio, me estás haciendo morir; el médico ha encargado que guardes silencio, calla por Dios.

Miguel obedeció de nuevo, y el tiempo dió dos ó tres pasos en su lenta carrera.

—Quisiera, dijo Miguel, quisiera pedir á Vds. una gracia... pero me han rogado que no hable, y temo incomodarles, y... y afligirles.

—Habla, dijeron ambos á la par.

—Quisiera... que me bendijesen Vds., padres mios.

Don Diego se levantó; puso la mano sobre la frente de su hijo, sus lábios se movieron, pero no pudo articular una sola palabra; solo su pensamiento se habia elevado á Dios pidiendo por el jóven.

Cuando llegó la vez á su madre, ésta se aproximó á él, y solo pudo apoyar sus lábios sobre aquella cabeza adorada; sin embargo un bautismo de lágrimas santificaba á aquella frente que el dedo de la muerte tocaba ya.

. . . . . .

Pasaron algunos instantes.

Miguel se agitó en su lecho.

Su fatiga acrecía por momentos.

Hizo seña de querer incorporarse, y su madre se apresuró á ayudarle, pero al hacerlo, un torrente de sangre brotó de sus lábios, y su cabeza cayó pesada é inerte exhalando el suspiro postrero sobre aquel seno que le habia dado su primer aliento.

Un doble grito resonó en la estancia.

Luisa, que le escuchó desde la pieza inmediata, corrió presurosa, abriendo de par en par la puerta del cuarto.

La jóven vaciló y cayó de rodillas, cerrando los ojos por no ver el espectáculo que tenia ante sí.

Doña Isabel, lívida y helada, sostenia contra su pecho la frente de Miguel, de cuyos lábios trémulos y contraidos, brotaba la sangre todavía.

Don Diego estrechaba las manos de su hijo, llamándole con los nombres mas tiernos, sin que á éste ¡ay! le fuera dable responder.

El doctor habia tenido razon, aquella emocion dolorosa habia matado á Miguel.

—¡Mi hermano, mi hermano! gritó Luisa pasado un momento. ¿Qué tiene? por qué no me responde?

—¡Llévate de aquí á tu madre! dijo D. Diego loco de dolor.

—No, ¡jamás! gritó la anciana desesperada, mi hijo ha muerto, y yo no quiero separarme de él.

—¡Oh! ¡ese hombre le ha matado! esclamó Luisa precipitándose hácia Miguel.

—¡No, él no ha sido! murmuró aquel padre desolado, trastornado por la fuerza de su dolor; su asesino ha sido otro, ¡otro, no hay duda!

M.E.C.D. 2017

—¿Quién? preguntó Luisa intentando en vano separar de allí á su madre, y espantada ante el estravio de su padre. ¿Quién? volvió á preguntar.

—¡Esa! gritó D. Diego con terrible acento estendiendo la mano hácia Adela.

—¡Padre!

—¡Yo!

—¡Sí, sí; tú sola! ¡Mira! prosiguió aquel hombre á quien el exceso de su pena hacia cruel en demasía, sujetando á la niña por un brazo y arrastrándola hácia el lecho de su hermano; mira ese cadáver, tu vanidad, tu loco orgullo, tu pasion por el lujo le ha matado.

—¡Ah! gritó Adela cubriéndose la cara con las manos, y cayendo de rodillas.

—Quisiste ostentar un vestido superior á nuestra posicion, esto atrajo la calumnia sobre tu hermano, y la calumnia le ha matado.

—¡Perdon!

—¡Pídelo á Dios! ¡ay de aquella que sacrifica á una loca vanidad los santos deberes que el cielo le ha impuesto! Ay de aquella que quiere salir de la esfera en que Dios la ha colocado! Será el azote de sus padres, de sus hermanos; malversará los bienes de su esposo, gastará la herencia de sus hijos, no podrá ser buena madre; y si por fortuna Dios no le ha dado tan sagrados títulos, será una planta estéril que rodará de abismo en abismo hasta caer en la corrupcion y el vicio.

—¡Padre, por piedad! gritó Luisa corriendo al socorro de su hermana, á quien veia próxima á desmayarse, ella está arrepentida, y bien castigada queda.

—Tienes razon: el dolor me hace egoista y cruel.

En aquel momento una figura blanca y pura como el ángel de la Esperanza, apareció en la puerta de la habitacion: era Diana, que inspirada por el serafin de la Caridad, venia otra vez á consolar á aquella pobre familia, D.ª Luz la acompañaba tambien.

—¿Qué es esto? preguntaron con angustia estremecidas ante aquel cuadro.

—¡Es qué mi hijo ha muerto! gritó D.ª Isabel con una esplosion de llanto, ¡es qué hemos perdido á la prenda de nuestra alma, y que quedamos dos ancianos y dos niñas desamparados en el mundo!

Entonces Luisa refirió en pocas palabras la historia de aquella desgracia, concluyendo por decir:

—¡Mis padres en su vejez han quedado sin tener un apoyo, espuestos á que mañana les falte el abrigo, les falte el pan!

—Eso no, murmuró Diana con un acento del alma, desamparados no, pues junto á este lecho de muerte, Dios que ha querido para sí á este santo jóven, les ofrece un protector, y hará que nunca les falte lo necesario para vivir.

—¿Y dónde está? ¿quién es? preguntó Luisa, que en medio de su dolor pensaba en el porvenir de sus padres, ¿quién es?

—¡Yo! dijo la niña: yo que desde hoy destinaré para vosotros la suma que mi buen padre consagra para mis gastos; yo que renunciaré á las galas costosas, y que vistiendo desde hoy mas sencillamente, remediaré con los gastos que habia de ocasionar un fastuoso lujo, los estragos que ha causado esta maldita pasion, que por desgracia hoy domina al mundo, vicia á los corazones y corrompe á las sociedades.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.

---

## BALADA.

—

Junto al agua cristalina
Y entre el verde matorral
Tiene su choza Avelina
La ilusion de su zagal.

Allí en la noche callada
Contemplando las estrellas,
Escucha toda estasiada
De su esposo las querellas.

Allí los dos en su nido
Cual alondra y ruiseñor,
Dejan vagar un latido
Que murmura: ¡amor! ¡amor!

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

---

# VARIEDADES.

### Salones.

—

Nada es tan grato al alma como consignar los brillantes progresos de la educacion, que es la gran civilizadora de los pueblos.

Todas las personas que hayan visitado el colegio de Loreto, dirijido por el ilustrado capellan de honor D. Marcelino de la Serna, habrán contemplado con dulce complacencia el excelente estado del establecimiento, y los brillantes triunfos alcanzados por las señoritas educandas, tanto en los estudios literarios y las bellas artes, como en la profusion de labores primorosas y delicadas, espuestas al público durante los tres dias que se ha franqueado la entrada del colegio.

Por nuestra parte damos el mas sincero parabien á su digno Director y á las entendidas profesoras, mientras aconsejamos á las madres que no puedan encargarse por sí mismas de la educacion de sus hijas, que las coloquen en este establecimiento privilegiado, en donde los conocimientos necesarios á la ilustracion de la mujer en este siglo, se adunan á los principios mas severos de moral y de virtud, para formar al mismo tiempo el alma y el entendimiento de las niñas.

* * *

M.E.C.D. 2017

### El asilo hospitalario.

He llamado á la puerta de la riqueza, y me han arrojado un óbolo por la ventana.

He llamado quedito á la puerta del honor, y he visto que no se abria sino á los caballeros montados en briosos alazanes.

He llamado á la puerta del trabajo, y he oido que me respondian con sollozos y gemidos.

He buscado la casa de la alegría, y nadie ha podido indicármela.

Afortunadamente conozco una casita muy silenciosa á cuya puerta iré á llamar.

Muchos la habitan ya; pero en el sepulcro hay lugar y reposo para todos.

* * *

### Presentes régios.

El Emperador de Austria ha regalado á la ciudad de París, que le obsequió con un festin espléndido, un vaso de cristal de Bohemia, verdadera obra maestra, tanto por su riqueza como por su forma fantástica y caprichosa. Tiene cerca de un metro de altura, y los adornos de oro, perlas, corales, amatistas y esmeraldas incrustados en él, representan un valor de mas de 30,000 francos.

El Emperador de Rusia no ha querido ser menos, y ha enviado otro vaso jigantesco, pesado como las brumas del Norte. Tiene mas de dos metros y medio de altura y uno de circunferencia. Es de forma Médicis, y está formado de un mármol sumamente raro, cuyo color es un poco mas oscuro que el de la malaquita.

La Municipalidad de París no sabiendo qué uso dar á este presente lo ha colocado como adorno en el vestíbulo del salon en donde celebra sus sesiones.

## LABORES.

Los bordados de *cordon* y *punto ruso* representan hoy gran papel, utilizándose como bordados bretones para adornar trajes y abrigos. La cenefa que representa nuestro grabado, está bordada con trencilla y sedas de colores, pudiendo emplearse para adornar abrigos de señora y niños. Los cuadros están hechos con trencilla grana, y las pasadas que las sujetan con seda maiz. El centro de los cuadros es una estrella de felpilla azul, constando cada rayo de una puntada, y las sortijas que van de un cuadro á otro están bordadas á cadeneta con seda verde perfilada de grana: hemos olvidado decir que se borda sobre una tira de cachemir blanca ó negra, sobre la cual se traza el dibujo.

El agreman que acompaña á la cenefa se ejecuta con dos cordones de distinto grueso, haciendo con el mas delgado un nudo formado por tres festones con dos hebras encontradas, y dejando luego una presilla grande antes de formar otros tres nudos de feston. Este adorno le recomendamos muy particularmente para trajes de señora y niños, reemplazando á los adornos de pasamanería, siempre de gran precio.

Ambas labores son de aplicacion económica, y no dudamos que sabrán agradecerla aquellas de nuestras lectoras que estimen en algo las labores de la mujer.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

## MODAS.

*Esplicacion del* **Figurin** *núm.* 873, *bis.*

NUM. 1. *Prendido-velete* formado por velo de encaje negro, recogido en la parte superior de la cabeza por un grupo de hojas de terciopelo negro, y por otro debajo de la barba.

NUM. 2. *Peinado* para teatro, compuesto de bandós y salpicados de hojas de plata, y moña redonda formada por cuatro grandes cocas con grupo de hojas de plata en el centro: diadema de plata alrededor de la castaña, y tirabuzones caidos por la espalda.

NUM. 3. *Gorra* para mañana, compuesta de un fondo de entredoses y un pequeño ribete ó ala cubierta por lazadas y cintas verdes.

NUM. 4. *Capucha* para abrigo de noche, hecha de cachemir blanco con adornos de galon de oro y piel de marta, forrada toda la capucha de seda entretelada.

NUM. 5. *Camiseta* con pliegues y entredoses bordados, y cuello con valenciennes alrededor.

NUM. 6. *Cuerpo* de muselina con plieguecitos y cintas de terciopelo, orilladas de guipure negro tambien.

NUM. 7. *Chaqueta* de paño ó terciopelo para casa, de forma entallada y adornada de pasamanería y piel todo alrededor.

NUM. 8. *Cuerpo* cruzado en pico á la izquierda para traje de vestir, adornado de cintas y botones de terciopelo: el hombro le adornan cinco terciopelos de distintos anchos, y el cinturon es de tereiopelo cortado en sortijas que se continúan por la falda.

NUM. 9. *Cofia* de muselina bullonada, armada sobre tul de Lyon y adornada de cintas pasadas por los bullones y lazos rosa, guarnecida alrededor y en las caidas de guipure.

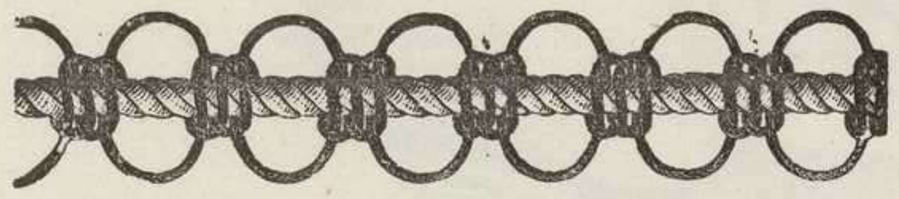
Editor: MIGUEL CAMPO-REDONDO.

MADRID.—1867.

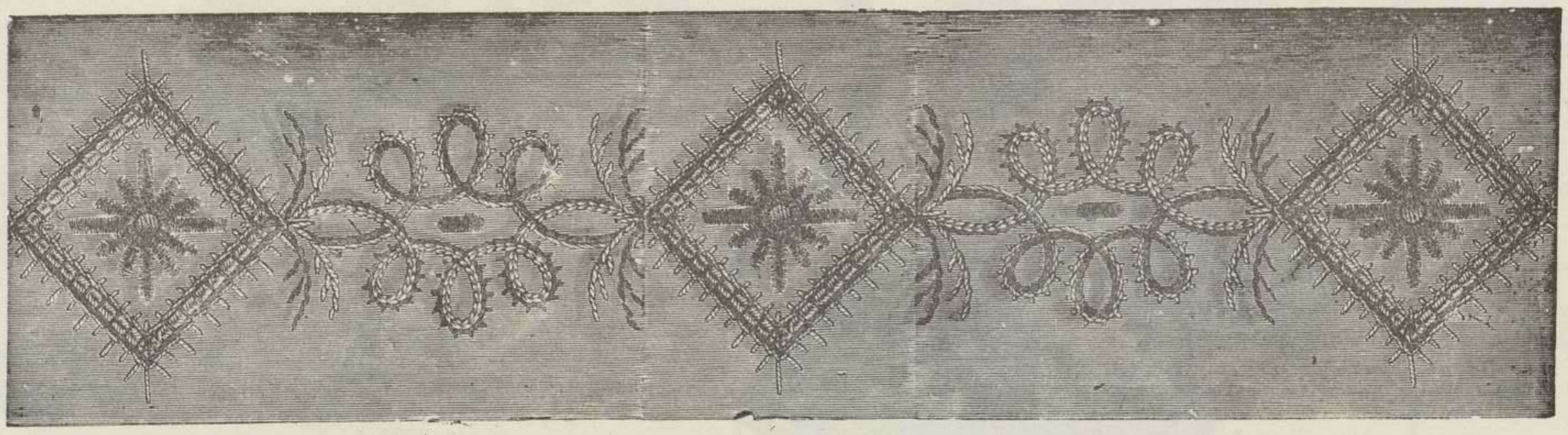
IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.

M.E.C.D. 2017

1



2





M.E.C.D. 2017

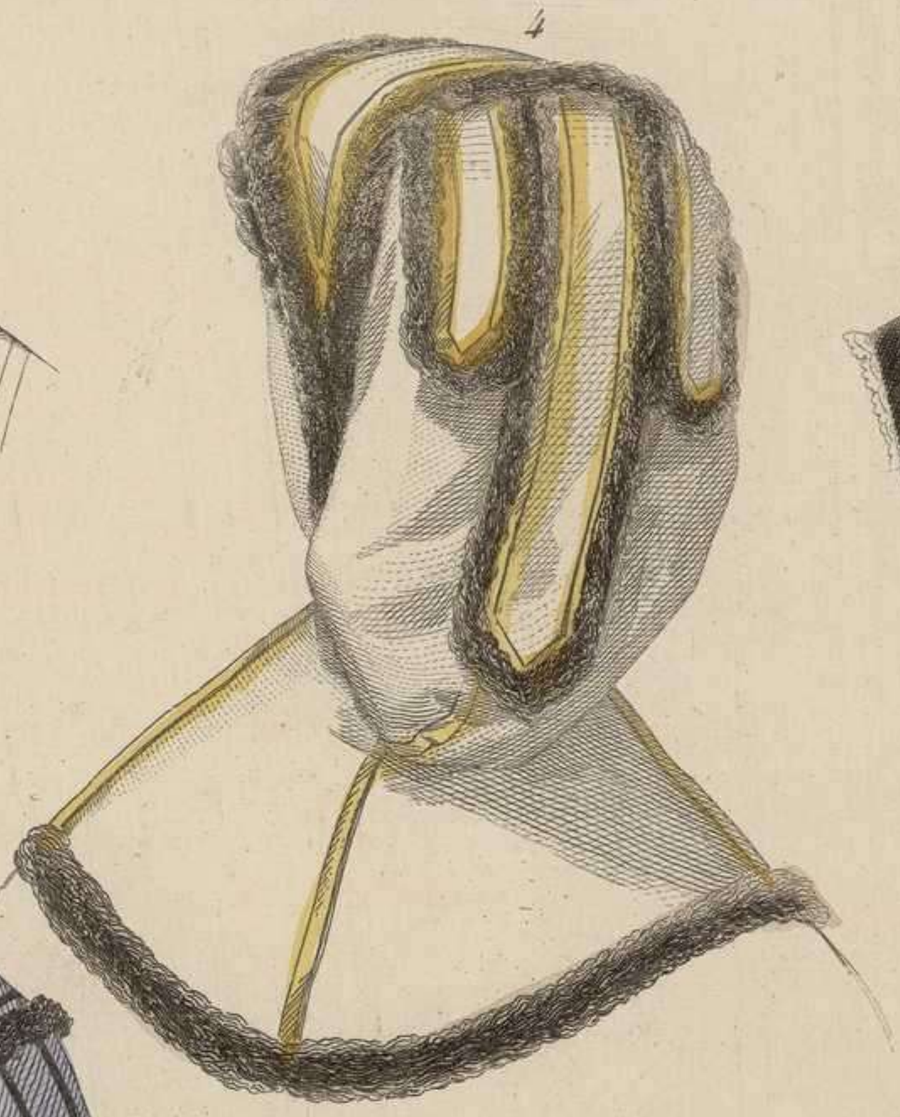
M.E.C.D. 2017

1

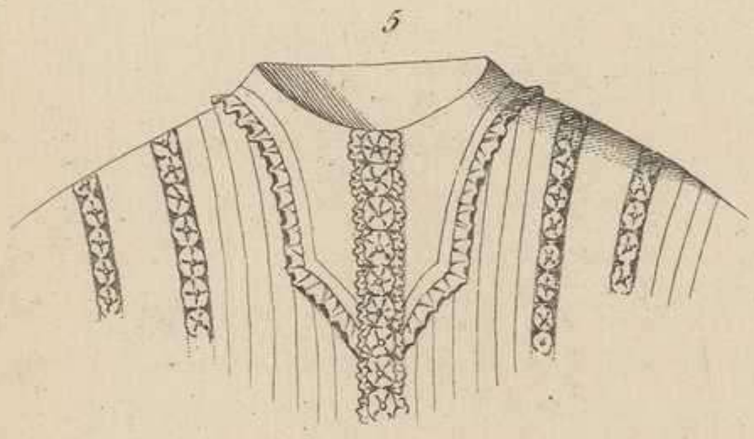
2

3

4

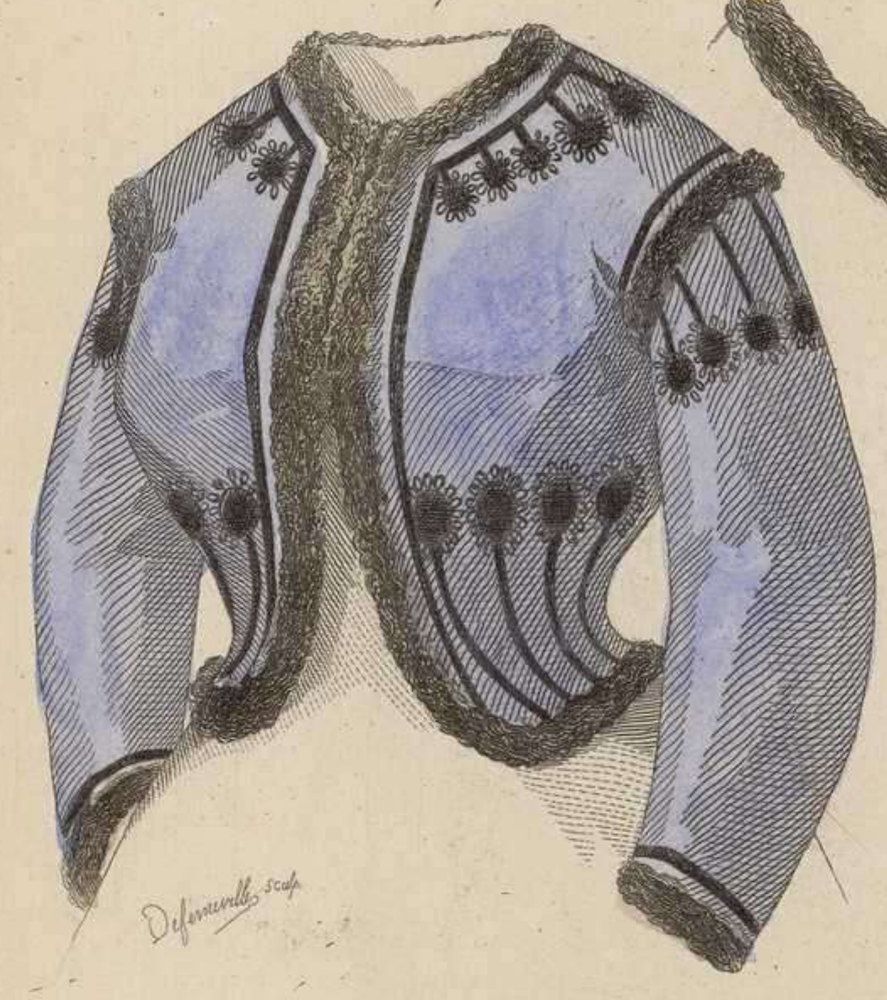


5



6

7




8

9

Leroy imp. r. des Marais. 66. Paris.

Ad. Goubaud Ed. à Paris

873 bis

# LE MONITEUR DE LA MODE

Paris, Rue de Richelieu, 92

*Bonnets et Lingeries de Mme* Brémont *à la Couronne Impériale, r. Mre des Pts Champs. 76.*

*Coiffures de* Bigos, *Mon Seigneur, Fg St Honoré. 14 – Fourrures de la Mre* G. Bonheur A l'Hermine, *Chsie d'Antin. 7.*

*Dentelles de* Violard Frères *rue de Choiseul. 3.*

*Rubans et Passementerie* A la Ville de Lyon *r. de la Chsie d'Antin. 6.* | *Parfumerie des Iles de la Mre* Cook, *rue de Grammont. 28.*

Entered at Stationers' hall. LONDON. E. Weldon, 22. Tavistock street Covent Garden W.C. MADRID. El Correo de la Moda D.M. Grassi

M.E.C.D. 2017

M.E.C.D. 2017